



Joaquín
AGUIRRE BELLVER

POR orden de intervención: Fraga, Tierno, Carrillo. Un orador político, un orador de cátedra y un predicador. Fraga y Tierno fueron los dos hombres más sinceros en la campaña electoral; dijeron exactamente lo que pensaban hacer si los votos les entregaban el Gobierno. Así les fue a ellos. Está visto que a los electores nos gusta otra cosa. Han aprendido mucho en estos meses, desde que les pasó aquello del mes de junio. Fraga, sin mencionar a nadie, sin que nadie pudiera darse por aludido, ha planteado su actitud frente a UCD, mientras Tierno, así mismo sin que nadie pueda reprochárselo, ha leído la cartilla al PSOE. Cada uno de ellos, mirando a su

LOS MODERADOS

te quiero decirles lo que desde el principio quería decir, y luego se me ha ido de la cabeza, y es que miren ustedes por dónde, ayer, en la primera ocasión parlamentaria encendida, el magisterio retórico ha estado indiscutiblemente en manos de tres derrotados en las urnas. Esto tiene una moraleja, y es que si votamos juventud, ahora debemos votar por la paciencia, en espera de que terminen de hacerse los oradores de las mayorías, que prometen mucho.

Quando me vengo a toda prisa al periódico para ponerme a la máquina. Pastor, el incansable fotógrafo del «Arriba», me dice:

—Oye, Carrillo, genial. A mí me engañó en la guerra, porque me tuvo pegando tiros en el frente mientras él se paseaba por Madrid; pero hoy, genial, ¿eh?

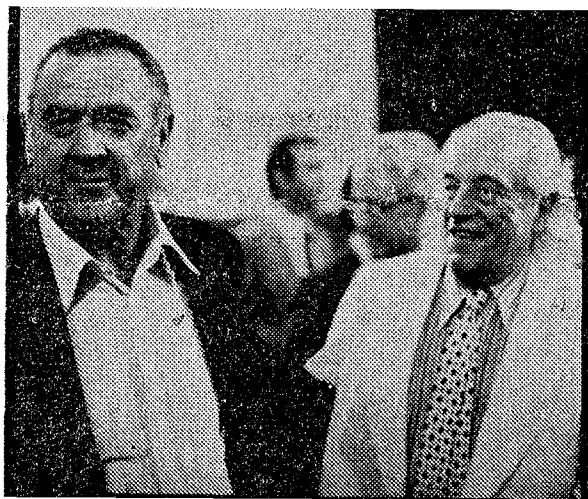
Miren ustedes; el podio

mayorías, que se rieron de la mejor gana con las cosas de don Santiago, pese a que no le aplaudieran, por guardar las formas y la disciplina de partido.

Hubo un momento, cuando hizo referencia a las torturas, en que por no sé qué extraño «lapsus» pensé que a continuación iba a alabarnos las técnicas de las checas, pero no. ¡Hábil, expresivo, encantador don Santiago! Capaz de hacer pasar al auditorio de la risa a la angustia, capaz de hacer olvidar y de hacer recordar. Fue una delicia, de verdad, señores

La sesión comenzó mal, francamente mal. Por los peores caminos. Felipe González había dicho lo que tenía que decir, lo que era lo suyo, atento a sus militantes, pero sin forzar la mano, de forma que no se asustaran sus votantes. Pero luego entró en escena Pérez Llorca, y cargó la mano, creo yo, con exceso. Si no llega a hacerlo, las demasías siguientes de Alfonso Guerra habrían sido muy notorias. Porque, señores, y mira que se lo advertí en mi crónica de ayer, tal como lo vi de apasionado, Guerra se pasó de la raya. Sobre todo, en sus ataques directos, tú por tú, cara a cara, a Martín Villa. Llegó a dar la impresión de que había algo personal, cuando seguro que no, que no, que no hay más que política.

Y es que, a todo esto, no deben olvidarse, sobre todo las mayorías, de que en las urnas triunfó la moderación. Y la moderación, por tanto, son ustedes, señores centristas, señores del PSOE. Si la moderación empieza a decir disparates, a abuchear, a interrumpir, a insultar, a lanzar acusaciones desmesuradas, a agredir verbalmente, no sé qué habría sucedido si llegan a triunfar los exaltados. Es la paradoja; entretanto, aquellos que se quedaron casi fuera por excesivos, éstos, justamente, eran ayer los apaciguadores. Aunque tampoco se fien ustedes. En una de sus primeras crónicas parlamentarias, Azorín definió el Parlamento como una comedia en la que cada cual representa el papel que le toca. En fin, que no sabe uno a qué atenerse, ni a la hora de escuchar discursos ni a la hora de votar. ¡Política!



Alberti y su sustituto en el Congreso. (Foto SANTISO.)

mayoría correspondiente y enseñando, como quien no quiere la cosa, las uñas. Por cierto que resultó chocante que el discurso de Tierno Galván fuera aplaudido con entusiasmo por Centro Democrático, en tanto que recibía el más expresivo silencio del Partido Socialista Obrero Español.

Carrillo tampoco logró una votación apabullante, pese a que su estrategia no fue precisamente la sinceridad, como en los dos casos anteriores. Pero es que por entonces resultaba muy difícil de creer el señor Carrillo. Si sigue por ese camino que lleva, acabaremos por creérselo todos. Bueno, antes de seguir adelan-

era un púlpito, la concurrencia, todos incluidos, hemicycle, tribunas públicas, Prensa, una feligresía, y él, don Santiago, un clérigo bondadoso en visita de pastoral, enterado de que por aquellos pagos había ciertos pecadillos, más bien veniales pero peligrosos, caso de persistir en los malos hábitos. Hay que agradecerle a Carrillo que al cabo de tantas tensiones como hubo en la primera parte, nos regalara con un poco de buen humor, aunque no exento, es verdad, de algo que no me atrevo a llamar mala uva, sería incorrecto, pero se le parece bastante. Todo muy en clerical, en bondadoso, en casi paternal para las dos